

FULL MENORQUÍ

Suplement de EL IRIS

ANY II

Ciudadella 23 Novembre de 1935

NÚM. 23

Casa y Hospital de S. Antonio Abad de Ciudadela

APÉNDICE

Noticia de la Iglesia y de un Cuadro de Santa Rosalía

La santa virgen de referencia, nació en Palermo, ciudad de Sicilia, a principios del siglo XII, y descendía de sangre real por línea de su padre Sinibaldo. Nobilísima por su linaje, y muy agraciada por la naturaleza, vivía cercada de todos los resplandores del trono y de todas las pompas y delicias de la corte; pero Dios que la quería para sí, se valió de las luces de su divina gracia para hacerle comprender la caducidad de los encantos y lisonjeras esperanzas que el mundo le ofrecía. Desasida de todo afecto a los bienes terrenos, e impulsada por su intenso amor a Jesucristo, tomó un santo crucifijo que tenía en gran estima, y trayéndolo consigo, se retiró a vivir en una gruta del monte Quisquina, de donde se trasladó más tarde a una caverna del monte Peregrino, en la cual pasó el resto de su vida. Hallado prodigiosamente su cuerpo en 1624, libró a Sicilia de la peste que entonces estaba padeciendo, hecho que debió originar, a lo menos en parte, la fama de especial abogada de los apestados, de que pocos años más tarde gozaba por toda la cristiandad.

Así estaba ya conceptuado su valimiento, cuando sufrió Ciudadela, en los años de 1652 a 1653, una terrible epidemia, al parecer importada de Mallorca, que habría sido de tanta consideración si fuese verídico un documento que cita el historiador mahonés don Antonio Ramis en su folleto «Noticia de las pestes de Menorca», que en dicha ocasión habrían perecido más de dos mil personas, y para atajar el mal, el ayuntamiento habría gastado en la fábrica de lazareto interino, hospi-

tal, barracas, medicinas y otras medidas más de tres mil libras. Alude a este contagio un cuadro interesante como monumento histórico, de unos 220 centímetros de alto, por unos 190 de ancho, que Ciudadela dedicó a la susodicha santa palermitana, casi inmediatamente después que dicho contagio hubo desaparecido. Al ocuparse Oleo de este cuadro en su «Historia de la Isla de Menorca», t. II, p. 628, comienza por apuntar que el significado del mismo ha venido siendo ignorado por espacio de largos años. Entrando en su explicación, dice que la fama de que gozaba la santa virgen expresada como abogada de los apestados, fué seguramente el motivo porque los Magníficos Sres. Jurados de Ciudadela la invocaran para que intercediera por ellos en semejante calamidad. Se ve — continúa diciendo — en el citado cuadro, una virgen coronada de rosas, vestida de blanco, sobre apacibles nubes que aparece a Sus Magnificencias y les dice: «Que si querían librarse de la peste, le construyesen una iglesia, que ella se llamaba Sta. Rosalía». Al echar la primera piedra de sus cimientos en el baldío conocido hoy por la *quintana* de S. Antonio, cesó del todo la peste. Así fué como la población, agradecida por tan singular favor, alcanzado del Omnipotente por intercesión de la santa virgen, edificó allí mismo una ermita, bajo su advocación, erigiendo en ella una mayordomía para su cuidado y conservación, y además hizo pintar el cuadro expresado, que explica la fundación y el porqué se construyó dicha ermita. Como ampliación de estas referencias comentadas por Oleo, debo añadir, en primer término, que la última inscripción correspondiente al año 1653, que se halla en el libro de defunciones de adultos (o *cossos*) de la parroquia de Ciudadela de aquel tiempo, es la de Pedro Gomila, que falleció el 27 de diciembre, y no pudo recibir más sacramento

que el de la extremaunción, *per haver tingut el mal de repente*; y se añade al margen de esta inscripción, debajo del nombre y apellido del finado, la curiosa memoria *fi del Contagi*; y después de la misma inscripción se repite la memoria *Fi del Contagi*, y a continuación ya escrita, con tinta diferente, la cifra 636, que puede muy bien sea expresiva del número de defunciones de adultos ocurridas durante el período del contagio, pues en 1652 hubo 392 defunciones, y 255 en 1653, lo que forma un total de 647 defunciones en los dos años, excluidas las de párvulos, vulgo de *albats*. El día 19 del siguiente marzo de 1654, fiesta de San José, abrióse la libre comunicación entre Ciudadela y las otras poblaciones de la isla.

De un documento del mismo año 1654 parece desprenderse que la iglesia de Santa Rosalía (o de *Santa Resolea*, como entonces se la llamaba) se estaba edificando. De otro documento consta que en 31 de julio de 1656 ya existía. Al visitarla el obispo de Mallorca, D. Pedro Fernández Manjares de Heredia, el 16 de junio de 1666, el retablo de su altar consistía en *un retaula de pinsell ab la vida de S^{ta} Resolea, ab ses cortines de tafetá vermell*; todo lo perteneciente a ella estaba bajo el cuidado y custodia de la señora Inés Bertrán, protectora de la misma, y en esta atención le concedió dicho prelado que, *seguida la sua mort, la pogan enterrar en dita Isglesia*; y en la misma ocasión también concedió el propio prelado *a tots los faels cristians, qui visitarán, y ferán oració, a la Capella e Isglesia de S^{ta} Rosalía, en honra y gloria sua, 40 días de perdó per cada Pare nostre y Ave María resarán*. Y consta de las actas de visita de D. Pedro de Alagón, arzobispo obispo de Mallorca, de los años 1686 y 1695, que entonces había en el altar *tres figuras de bullo*, de las cuales dos eran de mármol y la otra *de paper pieat*.

RAFAEL BOSCH FERRER, Pbro.

(Seguirá.)

...SA NAU DES TUDONS...

Existen, en el término de Ciudadela, una porción de monumentos megalíticos, de diferentes clases y formas, destacándose entre todos ellos el llamado

«*Nau des Tudons*», enclavado en el predio del mismo nombre y distante de Ciudadela unos cinco kilómetros.

Estos monumentos megalíticos, de origen desconocido, adoptan diferentes nombres según su forma y disposición particular, como el de *talayots*, *cuevas*, *taulas*, *circulos*, *murallones* y *naus*.

El monumento, que constituye el tema de nuestro modesto trabajo, tiene la forma de una nave según Cuadrado o de una herradura abierta como afirma Oleo. Su fachada tiene veinte y un palmo de altura por veinte y seis de anchura y sus flancos se prolongan hasta cuarenta, cerrándose en punta por la proa simbólicamente dirigida al norte.

En esta fachada o popa, hay una entrada estrecha y baja que da acceso a la antecámara, aposento cuadrangular que comunica con la cámara principal o cripta más espaciosa que la primera, pues, tiene de alto 1'60, de ancho 2'10, por 7'50 de longitud.

Estas antiquísimas construcciones que llamamos *megalíticas*, nombre derivado etimológicamente de las palabras *Mega* y *Lítica* que significan *grandes piedras*, si bien hemos dicho que son de origen desconocido, eso no obstante podemos aventurarnos en suponer, fundándonos en opiniones emitidas por ilustres arqueólogos, que fueron construidas por los celtas o fenicios, y según Diodoro y otros autores, estas obras las levantaron los Druidas, destinándolas a su culto religioso o a la memoria de sus muertos así como también a morada de vivos o de vigilantes atalayas, como expresa nuestro gran polígrafo Cuadrado.

Como la historia de la humanidad comprende un gran período de tiempo, llamado *prehistórico*, que abarca desde los comienzos de la vida del hombre sobre la tierra hasta llegar al *histórico*, propiamente dicho, y el primer período se subdivide en otros tres o sean de la *piedra*, del *bronce* y del *hierro*, según que los adelantos de su cultura les permitiera la construcción de armas o utensilios de una u otra materia, es por lo que la cerámica y restos de utensilios hallados en «*Sa Nau des Tudons*», por los beneméritos jóvenes ciudadelanos Francisco Roca y Bartolomé Floit, ponen de manifiesto que este notabilísimo monumento megalítico pertenece a la segunda mitad de la *edad de piedra* o sea de la piedra pulimentada, cuando asomaba ya la edad de *cobre*, que se anticipó a la del bronce, como lo demuestran los restos de un collar y de una flecha de dicho metal hallados por los

citados jóvenes y expuesto, todo este testimonio, en una de las vitrinas de nuestro Museo juntamente con los restos humanos, que en porción respetable, se encontraron también en los tres departamentos de que consta el aludido monumento megalítico, propiedad del entusiasta y distinguido amigo señor de Olivés Faner.

Nada de extraño tiene que esta mole pétreá, cuya existencia ha desafiado el correr de los siglos, haya sido objeto de novelescas leyendas y aventuradas suposiciones y conjeturas prestándose, sin embargo, al estudio no tan sólo el considerable número de esqueletos humanos que se encuentran sepultados bajo la célebre «*Nau des Tudons*», sino la colocación de los mismos sobre un lecho de piedras vivas, impropias de aquel terreno y sus contornos, que por su forma y tamaño inducen a creer si eran los proyectiles usados por nuestros antiguos honderos.

Y este hallazgo, real y positivo, quizás abra el camino a ulteriores investigaciones para determinar si sobre las víctimas de algún combate, sostenido por aquellos contornos, se levantó aquel monumento para memoria de las generaciones futuras.

Agradecemos a la simpática Biblioteca «*Les Illes d'or*» y a la benemérita sociedad «*Fomento del Turismo en Menorca*» el que haya adoptado nuestra «*Nau*» como sello de las mismas no solamente por la publicidad y propaganda que ello significa, sino por la importancia que se concede a nuestra ciudad, poseedora de tan preciado tesoro y procuremos nosotros respetar tan valioso monumento y estimular a los interesados para que lo que pudo perdonar la furia del tiempo, no sea destrozado y demolido por la ignorancia e indiferencia de la incultura moderna.

JOSÉ CAVALLER PIRIS,
Director Técnico del Museo Municipal.

Ciudadela de Menorca, Noviembre de 1935.

Angel Ruiz y Pablo (1865-1927)

I

Después de Quadrado, el escritor menorquín que ha alcanzado mayor celebridad es indubitablemente Angel Ruiz y Pablo, por la abundancia de sus producciones y por el espléndido ropaje literario con que las viste.

Las obras, que el literato villacarlino escribió, no son como las del inmortal polígrafo ciudadelano, filosófico-sociales, político-religiosas o históricas; son siempre y exclusivamente del campo de la Literatura: novelas de costumbres y poesías. Una gran parte de éstas últimas, escritas en menorquín, hállanse recopiladas en el tomo «*Poesies*». Suya es, la tantas veces declamada en actos patrióticos locales, intitulada «*Menorca*» y que empieza con el siguiente cuarteto:

Sobre la mar qui allunya de l'Àfrica abrasada
les catalanes costes, mirant vers al llevant,
Menorca, com balena monstruosa, encadenada,
o com vaixell de pedra se mostra al navegant.

No pocas de sus composiciones poéticas se irán perdiendo desgraciadamente, por estar diseminadas en revistas y periódicos, en los que colaboraba también con preciosos artículos, ricos de forma y contenido.

Pero allí donde el genio literario de Ruiz y Pablo tomó alto y majestuoso vuelo, fué en la novela y en el cuadro de costumbres.

Escribía indistintamente en castellano y en menorquín. Y en el uso de ambos modos de expresión nos ha legado, amén de otras, (de las que me ocuparé D m., en un segundo artículo) dos producciones, que tal vez ellas solas, le valieron el ser citado como patriarca de las letras menorquinas, por el ilustre catedrático de la Universidad barcelonesa Sr. Rubió y Lluch en el discurso de ingreso en la Academia Española y disertando sobre la Literatura catalana.

La una, escrita, en impecable castellano, lleva por título «*Las metamorfosis de un erudito*». Es una novela artística, original, erudita. En ella se calca, con trazos soberanos, cambiados los nombres de personas y de lugares un momento interesantísimo de la vida ciudadelana a últimos del siglo pasado: la caída económica de una casa noble. Al socaire de esa tragedia local surge un idilio que trunca la muerte prematura de Angeles Avendaño; idilio, que metamorfosea al erudito farmacéutico después de pasar gran parte de su vida coleccionando antigüedades y catalogando coleópteros.

Esta novela fué publicada con todos los honores y la máxima aceptación en el rotativo catalán de su colaboración «*La Vanguardia*», periódico al que asoman, los mejores y más interesantes obras de la literatura mundial.

La otra producción, humorística, escrita está intencionadamente en menorquín auténtico, cargado de expresiones pintorescas por lo gráficas. Las frases de *l'amo en Xec*, bellamente rudas, se me antojan saturadas de humo de pipa, de vieja pipa de canuto estrecho y largo.

Nuestro paisano, Francisco de Borja Moll, director de la Biblioteca «Les illes d'or», previendo con la publicación del «Viatje tragic de l'amo en Xec de S'Uastrá» un triunfo de prensa, mandólo estampar juntamente con las obritas «Del cor de la terra» y «Classes passives» que forman el tomo III de la mentada biblioteca. No es extraño obtuvieran las «Novelletes menorquines» de Ruiz y Pablo un éxito formidable y popular, cuando F. de B. Moll afirma en el prólogo que el «Viatje trágic» puede figurar dignamente entre las mejores obras humorísticas escritas en lengua catalana

¿Como no había de gustar una narración que comienza con estas fáciles palabras populares: *Aquella dona*, plena i vermeia com una magrana i sana com un gra d'ai...?

JAUME GENER, *Pbro.*

Ciudadela, noviembre.

Els Gremis de Ciutadella

(Continuació)

El Gremi de Llauradors

El Gremi de Llauradors és, segurament, el més antic entre tots els gremis que van existir a Ciutadella i conservava entre ells el primer lloc, com ja indicaven al parlar dels Gremis en general. Mes, de quàn data la seva institució? Impossibile es precisar-ho, però tenim dats que mos demostren la seva antiguitat.

En junta celebrada el 30 d'abril de 1826 pel Gremi de Llauradors per tractar de oposar-sé a las pretensions de precedència del Gremi de Mariners, se va afirmar que la confraria de Santa Escolàstica del Gremi de Llauradors «es mes antiga que las dels demás Gremis, puesto que fou instituida en 1639. No sabem en que se varen fundar els llauradors per fer tal afirmació, però en cas d'esser cert que en tal any fos erigida la seva confraria, açò no dificulta la preexistència del Gremi, particularment quan tenim dats certs de que aquest existia molt abans d'aquesta data.

En efecte: En un llibre de Visites dels Bisbes de Ma-

llorea a les esglésies de Ciutadella, que se troba en l'arxiu de la Comunitat de Beneficiats, se menciona que el Dr. D. Joan Estelrich, Rector de la Parròquia de Sineu, en representació del Bisbe de Mallorca D. Juan Vidal i Manrique, al visitar l'església parroquial de Ciutadella (avui Catedral) en setembre de 1596, «visitá lo [altá, retaula y capella de St. March sots protecció dels pagesos de Ciutadella, y ordená que los dits pagesos faxen en dit altar...».

En 1605, al visitar a les esglésies de Menorca el Bisbe de Mallorca D. Alfons Lasso Serdeño «visitá lo altar, retaula y capella de St. March, la qual está a protecció dels conredors de la Vila de Ciutadella, la qual sa señoría troba molt mal adornada, mana perço a ses costas faxen etc...».

Tres anys més tard, en 1608, passant visita el Dr. Alonso de Arcedo, comissionat pel també Bisbe de Mallorca Fra Simó Bauzá, va trobar que los «conradors» de Ciutadella no havien complert les referides disposicions del Bisbe Lasso per lo qual va ordenar que les complissen «dins dos mesos sots pena de excomunicatio».

Finalment, en un manuscrit procedent de l'antic convent de St. Francesc, que pareix esser d'últims del sígle XVI o de principis del XVII, consta que los religiosos franciscans assistien a la processó de Sta. Escolàstica, patrona del Gremi de Llauradors.

Per tant és cosa totalment certa i comprovada que el Gremi de Llauradors existia ja a últims del sígle XVI, i no sols existia, sinó que tenia el convenient desenvolupament i tenia el seu altar i capella, i celebrava ses seues festes.

Però encara n'hi ha més. Segons els llibres d'actas de la Universitat, que se conserven en l'Arxiu Municipal, consta que ja en l'any 1560, se varen fer nomenaments de «sobreposats» de diferents gremis, lo qual suposa que aquests se van reorganizar immediatament després de l'any de la desgràcia. Es cert que entre tals nomenaments no se'n troba cap referent al Gremi de Llauradors, però açò no és d'estranyar ja que el sobreposat, o millor el claver dels pagesos no el nomenava la Universitat sinó el mateix Gremi, com veurem al tractar de la seva organització. I com suposar que els llauradors que formaven el sector més principal de la ciutat no tinguessin el seu gremi, tenint-lo els demás oficis? ¿Com se explicaria, de no ser així, la precedència del Gremi de Llauradors sobre els demás, en un temps en què eran tots tan zelosos dels seus drets?

Indubtablement, doncs, el Gremi de Llauradors s'ha de tenir pel més antic de Ciutadella i la seva fundació s'ha de col·locar abans de l'any de la desgràcia i entre la derrera mitat del sígle XIV i primera del sígle XVI.

J. BOSCH, *Pbre.*

(Continuarà).

Ciutadella—Novembre—1935.